

El Ramonense.

Año 1

SAN RAMON, MAYO 25 DE 1902

N.º 28

Director y propietario:
Nautilio Acosta

CHARLA

Copiamos de una carta de un amigo residente en Guatemala un párrafo que dara á conocer al lector lo terrible de la desgracia que ha asolado á aquel país:

"La tarde del viernes 18 del corriente estuvo hermosa (en la ciudad de Guatemala) como casi todas las de abril, aunque hacia bastante calor, y reinaba una calma como esas precursoras de las grandes tempestades. El cielo se fue poniendo aplomado: se me paracia al del Silencio ó al de la Balsa.

"A las 7 de la noche, sin que cayera una gota de agua, el estampido de un rayo hizo temblar toda la ciudad: cayó sobre el templo de Santa Teresa y lo rajó. Apuello parecia la voz de alerta y la señal para que todos los elementos se conjuraran contra las cosas mezquinas de los hombres. Empezó un aguacero terrible, el huracán se desencadenó y caían rayos y se oían truenos q' infundian pavor hasta en las almas más templadas.

"A las 8½ un clamor angustioso se oyó por todas partes; era causado por un temblor largo, fuerte, q' apenas si dejaba tenerse en pie. Repentinamente se apagó la luz eléctrica, que lando la ciudad en tinieblas y el temblor aumentó tomando el carácter de verdadero terremoto. Yo no te puedo pintar los horrores de a-

quella escena: las calles estaban casi inundadas por el aguadero que no cesaba, los crujidos de las casas eran horribles y apenas calmaban para dejar oír el estruendo de las que se venían al suelo, ó el de las cornizas y adornos de las iglesias que, al caer de gran altura, producian un ruido infernal. Toda la gente se refugió en las calles anchas y en las plazas bajo aquel diluvio q' no acababa nunca, y mientras, los temblores se sucedían con una intermitencia desesperante. Pasó la noche y vino un día funesto: los temblores seguian, nadie queria entrar en las casas, unos 20 edificios se desplomaron y casi todos los templos sufrieron grandes desperfectos; la Catedral no se compone con medio millón de pesos. Este no ha sido nada.....

"En las regiones Occidental y Norte los daños son irremediabiles: poblaciones y ciudades grandes como Alajuela, han sido destruidas por completo, y los muertos se cuentan por millares. Patzún quedó reducida á polvo, Sija, Ostuncalco, Nahuala, Solola y gran número de poblaciones menores, no son hoy más q' montones de piedra en un terreno agrietado y molido. Quezaltenango, ciudad como San José de C.R., concluyó sus papeles, allí las casas eran altas, de 2 y 3 pisos, casi todas de piedra, las calles estrechas y muchas sin salida. Aquello sí da horror: familias enteras se hundieron con su casa; los cadáveres se sacan por cientos de entre los escombros, hombres, mujeres, niños, madres unidas á sus hi-

jos en estrecho y eterno abrazo. El pá- nico reina en este infortunado país, y todavía se ignora lo que haya sido de San Marcos, Huehuetenango, y otras poblaciones que quedaron incomunicadas por la destrucción de los telégrafos y roturas amenazantes de los caminos.

"El Gobierno ha publicado un boletín de noticias en el que suprime la mitad por no alarmar más al pueblo, que está harto de calamidades. Te incluyo dicho boletín."

Por la copia

MINOS.

EN EL MINISTERIO

MONOLOGO

La escena pasa en todos los países en que hay cambio de gabinete. — El ministro está sentado delante de una gran mesa en la cual hay un gran número de cartas, abiertas unas, cerradas otras.

El Ministro: (Se levanta de repente, se rasca la cabeza, y mientras se pasea de un lado á otro en la habitación, habla así:) Oh, miseria humana! Aun no hace ocho días que soy Ministro y ya me tienen agobiado bajo el peso de las solicitudes y recomendaciones para empleos. Oh Virgen de los Desamparados! Ampárame é ilumíname durante estos tre primeros meses siquiera, que para despues me quedarán las diez mil vírgenes á quienes pedir auxilio. Oh, Santos y Santas de la Corte Celestial, Virgen del Perpetuo Socorro! Protegedme, sacadme de este atoladero. Benditas ánimas del Purgatorio,

os ofrezco un colón si rogáis por mí, con éxito, ante el trono del Altísimo.... Pero sigamos leyendo.

(Coge una carta de la mesa, la abre y lee:)

Mi querido Sr. Ministro: se acuerda U. de cuando éramos condiscípulos, el puntapié que me dió en salva sea la parte? Pues bien, debido á aquello, hoy me veo obligado á estar sentado la mayor parte del tiempo, y como soy casado y con hijos, y pobre por añadidura, espero de la benevolencia que caracteriza á U. que me dé por ahí un empleo en una oficina donde no haya mucho qué hacer. Sírvasse dispensar la molestia de s. s. s. q. b. s. p.

Robustiano Cerdúñez

Quién será esta tal? Qué puntapié le habré dado yo? Dos docenas le diera ahora si lo tuviera delante. Veamos otra.

(Coge otra, y lee:)

Queridísimo Secundino: según cuentas sacadas por mi abuela materna, resulta ahora que somos primos en décimo octavo grado. Como yo ignoraba este parentesco no habia cultivado mucho mis relaciones contigo; pero de hoy en adelante son mis propósitos ser tu más fiel y leal amigo. Quieres? Y á proposito, nombraste ya tu Secretario? Es que si no lo has hecho, ahí tienes á mi hijo mayor que puede muy bien desempeñar ese puesto; su único defecto á mi ver es que cuando está sentado tiene que quitarse los botines debido á los malitos calos, pero á su vez tiene la ventaja de que de cuando en cuando puedes tirarle a la cabeza un pisapapel ó un tintero, con la seguridad de que yo no me enojaré.

Hasta otra, pues. Tu amigo y primo á

quien puedes mandar en lo que gustes.

Simplicio Cañabrava.

Simplicio Cañabrava! Pariente mío! De modo que por mis venas corre jugo de caña brava? Mentira, y más que men tira: calumnia. Otra, y esta viene de afuera.

Estimado Sr. Ministro: siendo yo del partido é interesándome por la buena marcha de los asuntos de esta localidad, tengo el sentimiento de decirle que todos los habitantes de este pueblo son enemigos del gobierno actual.

Solamente yo soy su partidario aquí, y si U. tiene á bien aprovechar mis servicios en la Jefatura, Alcaldía, ó cualquiera otra cosa, sabe que me tiene á sus órdenes. Me valgo de ésta para decirle también que los maestros que hay en esta Escuela son una partida de pillos que no me quieren. Sin más soy de U. atto. y s. s.

Terencio Alcornoque.

Otra, y esta viene de dentro:

Secundino: ayer te mandó mi esposa una libra de queso de San Carlos. Lo recibiste? Qué rico estaba! Verdad? Si quieres más no tienes que hacer otra cosa que avisarme. Ayer estuvo á verme mi sobrino Serapio y me dijo que, como él padece de insomnio, tiene que dormir de día, y desea emplearse en una oficina donde el sueldo sea bueno y el trabajo poco y fácil. Serapio comete algunas faltas de ortografía pero eso es debido á que, cuando estuvo en la escuela, sus maestros se empeñaron en no enseñarle nada. Te repito: si quieres más queso, avísale á tu amigo que te quiere

de veras.

Gervasio Trompones.

Otra, y qué letra más fea! La carta huele á salchichón:

Don Secundino: ayer le escribí y aun no he obtenido contestación. Hoy le escribo para decirle lo mismo: yo deseo un puesto en esta ciudad, mas que sea de policía, y para conseguirlo me dirijo á U. Si no me contesta no extrañe que el día menos pensado le dé un par de palos, ó le pase la cuenta de lo que me debe.

Sinforoso Chanchullo.

Diablo! Si no fuera porque le debo unas libras de salchicha, ya le contaría ya á tal Sinforosite! Pobresillo! Veré si puedo hacer algo por él.

(Saca el reloj y ve la hora)

Las cuatro! Gracias á Dios. Concluido mis por hoy.

(Toca el timbre y aparece un criado)

Eche U. esas cartas al cesto.

(Vase; cae el telón)

FINOS

LA PATRIA

—¡Adiós!...

—¡Oh fatal estrella!

—¡La patria lo exige, Blanca!

—¡Pues de mis brazos te arranca, reniego mil veces de ella!

—¿Por qué tu labio la ofende?

—Contra quien me infiere agravio, no puede callar el labio

la ira que en mi alma enciende

—¿Tienes de la patria celos?

—No destruye, en sus rigorés,

cadena hecha de flores
 que un día ataron los cielos?
 ¿Y para qué tales lazos
 quebranta con mano ruda?
 ¡para arrojarte, sin duda,
 cadáver yerto, á mis brazos!
 ¡No te alejes!...

—¿Y mi honor?

en vano, Blanca, te ampeñas...
 ese patria, que desdeñas,
 me llama á luchar!...

—¡Traidor!

¡Por ella mi amor olvidas!

—¡No! ¡por ella más te quiero,
 y del odio el dardo fiero
 no encone así tus heridas!

Desecha injustos enojos

y vea mi amor vehemente
 sin nubes tu blanca frente,
 sin rayos tus negros ojos.

¿Qué es la patria? cuanto encierra
 el santo, nativo suelo:

la luz, que baja del cielo
 para iluminar la tierra;

la cuna do hemos nacido,
 el río de claras ondas,

la flor, la planta, las frondas,
 el insecto, el ave, el nido;

cuantos seres adoramos,
 cuantas memorias tenemos,

el hogar que defendemos,
 las dichas con que soñamos;

cuanto, Blanca, nos rodea,
 ya cause pena ó placer,

y ante todo, la mujer

de ojos de lumbre febea,

que en la lucha enardecida,
 donde el corazón se inflama,

impulsa al hombre que la ama
 á dar por ella la vida!

CASIMIRO PRIETO.

GACETILLAS

Hoy cumple un año de existencia "El Ramonense". A pesar de haber tropezado con serias dificultades para su publicación, estas se han subsanado y hemos de seguir siempre adelante, ya que el público en general, y la prensa, nos alientan con frases alagadoras. Una vez más, ponemos sus columnas á la disposición de las personas que quieran colaborar en este semanario, siempre que el asunto de que trate sea de interés general.

o*o

No se ha negado, como dice la Nueva Prensa, el actual Jefe Político de este cantón, á que los Sres Agentes de policía repartan los periódicos. Estos vienen dirigidos á agentes especiales quienes son los obligados á distribuirlos. Los periódicos que no tienen agente aquí son distribuidos por los Policías puntualmente. Nos consta.

o*o

Porque será que las basuras, utensilios viejos, armazones, etc, que han sido empleados en las iglesias son botados en la parte de jardín q' se encuentra detrás del edificio? Allí hay de todo y no está lejano el día en q' saiga de ese lugar un tigre ó una *toboba real*. Un poco más de aseo.

o*o

Muy contento está el pueblo ramonense con el nombramiento de don Ramón Araya B. para Jefe Político. Go ahead, don Ramón.

Imp de N. Acosta